

Un estudio señala el “valor diferencial” que las empresas otorgan a estos perfiles, pero otras voces hablan de estrategia de ‘marketing’, discriminación y descoordinación

El doble grado universitario, una moda que no todo el mundo aprueba

ELISA SILIÓ
Madrid

Los alumnos con mejores notas en la Prueba de Acceso a la Universidad (PAU) 2025 quieren estudiar Medicina o un doble grado, según han expresado muchos de ellos estos días en los que tienen que elegir carrera. La combinación de dos títulos está de moda en España, algo que no sucede en el resto de Europa y que no solo tiene ventajas (atracción de talento para las universidades, formación integral, filón para el empleo o trato más personalizado), sino también desventajas (enorme carga de trabajo, posible aislamiento social y, si no está bien concebido, descoordinación entre asignaturas). La Fundación para el Conocimiento Madri+d, dependiente del Gobierno autonómico, ha hecho el primer estudio publicado por una agencia de calidad universitaria en España sobre los dobles grados y los resultados son esclarecedores.

Es una temática muy poco analizada, aunque el 23,6% de las titulaciones que se ofrecen son dobles, con grandes diferencias regionales. Desde el 8,9% de Murcia al 38% de Madrid, a la que siguen Andalucía y Cataluña. Más de la mitad de las titulaciones dobles ofertadas son de ciencias sociales y jurídicas —sobre todo relacionadas con Derecho, Ciencias Económicas y Educación— y un cuarto son ramas técnicas, encabezadas por el área de industriales y las ingenierías vinculadas a la industria. La estrella, no obstante, es Matemáticas y Física, año tras año la carrera con nota de corte más alta de España.

La imagen de estos dobles grados está algo distorsionada, porque tienen muy pocos alumnos y por eso son unas plazas tan exclusivas: la mitad de los títulos no tienen más de 50 alumnos matriculados por grado. “Los dobles grados ofrecen mejores salidas profesionales, los empleos mejor remunerados y muchas veces los estudiantes se decantan por ellos porque, cuando deben elegir la carrera, no tienen bien clara aún su vocación. Además, te permite ser más versátil en el mercado laboral”, razona Liova Castillo de Vivero, *executive manager* de LHH Recruitment Solution, de Adecco. Las empresas les quieren y tienen más oportunidades de hacer prácticas en compañías atractivas.

Madri+d no solo analizó los datos, sino que organizó grupos de discusión. “En el de empleadores se alude al sacrificio y al esfuerzo, más que a los conocimientos”, se-



Alumnos en la Universidad de Barcelona el día 11, antes de hacer la Selectividad. / MASSIMILIANO MINOCRI

ñala el estudio *Dobles títulos universitarios, ¿dobles oportunidades?*, coordinado por los expertos Rafael Ruiz (Complutense), Marta Fernández (Nebrija) y José Antonio Portilla (Alcalá). También encuentran en ellos más capacidad de aprender cosas nuevas.

La primera piedra de los dobles grados —técnicamente conocidos como “programas conjuntos de estudios oficiales”— fue el E3

Los alumnos con las mejores notas en la Selectividad eligen esta opción

Esta modalidad de titulación conjunta no está contemplada en el Plan Bolonia

(Administración y Dirección de Empresas y Derecho) de la Universidad Pontificia de Comillas, de los jesuitas. La Rey Juan Carlos, pública, también hizo sus pinitos; pero la verdadera expansión vino con el Plan Bolonia del marco común europeo, puesto en marcha entre 1999 y 2010. Desaparecieron las diplomaturas de tres años y las licenciaturas de cinco y un rígido catálogo de carreras fijó marcado por el Gobierno central. Las universidades ahora son libres para crear grados, que duran cuatro años y, buscando diferenciarse, las privadas en España optaron por abrir titulaciones dobles, que no están contempladas en Bolonia, y que cuesta interpretar en el extranjero.

Los campus públicos, que no paran de perder estudiantado (23.000 alumnos desde 2015) a costa de los privados —que suman 160.000 más y que abren ti-

tulos cuya demanda no puede cubrir la red estatal—, se han subido al carro de esta oferta doble por efecto llamada. Es muy compleja de coordinar y poco rentable para el centro. Para parte de los encuestados en el estudio, detrás hay mucho *marketing*.

A un titulado antes le diferenciaba hacer un máster, pero ahora muchos cursan un posgrado y lo que llama la atención de los empleadores es el doble grado, que en realidad no son dos carreras completas, sino que tienen un itinerario específico que descarta asignaturas. De forma que, en cinco o seis años, el estudiante sale con dos títulos tras cursar en vez de los 480 créditos (cada crédito equivale a 10 horas), en torno a 360. Si los estudiara por separado tardaría dos años más.

En el análisis, los estudiantes se quejan del agotamiento y de la presión familiar por “aprovechar”

la nota de la PAU para hacer una doble titulación. Muchos alumnos tienen la sensación de que no hay tiempo para profundizar. Sin embargo, los empleadores valoran mucho esta formación más generalista, vital para un mundo en cambio.

El estudio *La salud mental en el estudiantado de las universidades españolas*, elaborado por los ministerios de Universidades y Sanidad durante la pandemia, detecta la presión extra que sufren estos alumnos. Enumera problemas específicos de este colectivo: en su opinión resta bienestar emocional la burocracia de matricularse en dos grados, y la falta de coordinación muchas veces entre facultades de horarios y contenidos (para que no se solapen) “porque no hay apenas trato entre las facultades implicadas”.

Son la “élite”

Elegir carrera entre los 4.500 títulos ofertados —1.028 dobles en el 2023/2024— no es fácil y más si el joven no tiene claro a qué se quiere dedicar. Por eso estas titulaciones, que cierran menos puertas, resultan muy interesantes. Pero en el trabajo de Madri+d, los alumnos se quejan de que tienen que renunciar a casi todas las asignaturas optativas —se examinan de las troncales de cada grado—, y muchas veces la verdadera vocación se encuentra al cursarlas. Las autoridades académicas reconocen en el trabajo que cuando se les aísla son la “élite” y como tal se les trata, lo que puede ir en perjuicio del resto de universitarios.

El doble grado beneficia a carreras muy vocacionales, como Filosofía, Historia o Ciencias Políticas, que los alumnos más estudiosos no elegirían a menudo por miedo a no encontrar empleo, pero si que se animan a cursar si se mezclan con otras más pragmáticas y con más empleo, como Económicas o Derecho. La Universidad de Córdoba inaugura en España este septiembre uno de Matemáticas y Filosofía. Pero también tiene efectos perversos. Madri+d advierte del “vaciamiento de las titulaciones que no están combinadas, no solo de estudiantes en general, sino de aquellos con los mejores expedientes”.

“Los estudiantes que han finalizado un doble grado tienen un valor diferencial. Y si el candidato ha estudiado un año en el extranjero, son perfiles especialmente valiosos para empresas y consultoras internacionales”, explica la *executive manager* de Adecco.

Estas titulaciones suponen también una discriminación para los estudiantes de entornos más desfavorecidos, que no pueden permitirse pasar seis años cursando una carrera sin aportar dinero en casa o no pueden pagar se más asignaturas por año si no tienen beca. Por ejemplo, el 90% de los que estudian el doble grado de Matemáticas y Física en la Complutense tienen una madre universitaria y una situación económica desahogada, según el observatorio del estudiante.